



SACRO MILITARE ORDINE COSTANTINIANO DI SAN GIORGIO

IL GRAN PRIORE

Queridas Damas, Queridos Caballeros,

el 14 de septiembre celebraremos la Fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz, que es para todos una de las fiestas más importantes que fuimos llamados a celebrar de manera solemne y devota en todos los ámbitos de nuestra amada Orden Constantiniana de San Jorge.

Quisiera recordar las palabras del Papa Juan Pablo II sobre el misterio de salvación de la Cruz de Cristo: *“la cruz de Cristo, sobre la cual el Hijo, consubstancial al Padre, hace plena justicia a Dios, es también una revelación radical de la misericordia, es decir, del amor que sale al encuentro de lo que constituye la raíz misma del mal en la historia del hombre. La cruz es la inclinación más profunda de la Divinidad hacia el hombre y todo lo que el hombre —de modo especial en los momentos difíciles y dolorosos— llama su infeliz destino. La cruz es como un toque del amor eterno sobre las heridas más dolorosas de la existencia terrena del hombre”* (Dives in Misericordia, 8).

El amor de Dios para la humanidad es la llave de interpretación del *Mysterium Crucis*. La Cruz no tiene sentido fuera de la dimensión del amor, ¡y no salva!

En el evangelio Jesús propone un itinerario difícil a sus discípulos: *“Jesús dijo a sus discípulos: y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí. El que halla su vida, la perderá; y el que pierde su vida por causa de mí, la hallará”* (Mateo 10,38ss).

Seguir el ejemplo de Jesús significa aceptar sus propios sufrimientos y tomar un camino incómodo, que no es el que conduce al éxito o a la felicidad efímera, sino el que conduce a la verdadera libertad, sin pecado ni egoísmo.

Se trata de rechazar esa actitud mundana según la que nuestro “ego” y nuestros intereses materiales están en el centro de la existencia. Perdiendo así nuestra vida por Jesús y por el evangelio, la recibiremos renovada, satisfecha y auténtica.

El Papa Francisco advirtió sobre los «demonios educados», que bien camuflados proponen de forma astuta tentaciones y seducciones con las buenas maneras y terminan haciendo «posesiones de salón». A las cuales sugirió responder con «la vigilancia», que significa «oración, examen de conciencia y obras de caridad», para no caer en la «mundanidad». De aquí la invitación a volver a mirar a «Cristo crucificado», dejando el papel de «cristianos tibios».

La Cruz que llevamos en nuestras banderas y nuestras capas no es simple decoración resucitada del pasado, sino una llamada a dar fe a Cristo de manera cada vez más convencida y una invitación a la coherencia cristiana, que es creíble, eficaz y valiente.

¡Ser testigos de caridad es esencial para los Caballeros y las Damas de la Orden Constantiniana! La Caridad nos lleva a amar a Dios y a los otros como amamos a nosotros mismos y se vuelve auténtica a través de grandes y pequeños gestos de solidaridad que es imprescindible intensificar para ayudar, gracias al amor de Cristo, a muchos de nuestros hermanos y hermanas que sufren. ¡Eso significa defender su Cruz!

Quisiera terminar subrayando que no debemos olvidar las obras misericordiosas espirituales: aconsejar a los dudosos, enseñar a los ignorantes, perdonar, rezar a Dios para los vivos y los muertos. Tenemos que observar y ejercitar esas acciones y en comparación con éstas, en particular con la última, recuerdo la aplicación de la Indulgencia que Papa Francisco concedió a la Orden Constantiniana con todos sus beneficios espirituales para el bien de los vivos y la paz de los muertos.

Aceptemos las palabras del apóstol Pablo: *“Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí”* (Gal 2,20).

Cardinale Renato Raffaele Martino

Gran Priore del
SMOCSG